

La vida y el instinto ya son de por sí algo milagroso. Por lo tanto, no notamos cuál es la característica esencial del acontecimiento: la importancia del lugar y el orden temporal de cada elemento; cómo cada evento previo lleva al siguiente, mientras que el sucesor toma lo que se le ha dado y lo utiliza para avanzar a otra etapa, hasta llegar al final, que, por así decirlo, resume y concluye el proceso. Dado que los objetivos siempre están relacionados con los resultados, lo primero que se debe considerar cuando se habla de metas es si el trabajo asignado posee una continuidad intrínseca, o si es simplemente una serie de actos aislados: primero hacer una cosa y luego otra. Hablar de un objetivo educativo cuando aproximadamente cada acto de un alumno está dictado por el maestro, cuando el único orden en la secuencia de sus actos proviene de la asignación de lecciones y la dirección de otro, es absurdo. Es igualmente perjudicial para un objetivo permitir acciones caprichosas o discontinuas bajo el nombre de autoexpresión espontánea.

Un objetivo implica una actividad ordenada, donde el orden consiste en la culminación progresiva de un proceso. Dada una actividad con una duración temporal y un crecimiento acumulativo dentro de esa sucesión temporal, un objetivo significa prever anticipadamente el final o posible terminación. Si las abejas anticiparan las consecuencias de su actividad y percibieran su objetivo mediante una visión imaginativa, poseerían el elemento primario de una meta.

Los términos sociedad y comunidad, por lo tanto, son ambiguos. Tienen un sentido tanto elogioso o normativo como descriptivo; un significado de derecho y otro de hecho. En la filosofía social, la primera connotación casi siempre predomina. La sociedad se concibe como una unidad por su propia naturaleza. Las cualidades que acompañan esta unidad, como el propósito y bienestar compartidos, la lealtad a objetivos públicos y la mutua simpatía, son enfatizadas. Sin embargo, cuando miramos los hechos que denotan estos términos en lugar de limitarnos a su connotación intrínseca, encontramos no unidad, sino una pluralidad de sociedades, buenas y malas. Los hombres agrupados en conspiraciones criminales, las agrupaciones empresariales que se aprovechan del público mientras lo sirven, las maquinarias políticas unidas por el interés en el saqueo, también están incluidas.

El interés como factor de control social implica, en un caso, una interacción más libre entre grupos sociales que antes estaban aislados intencionadamente, y en el otro, un cambio en el hábito social, una readaptación continua frente a nuevas situaciones provocadas por una interacción variada. Estas dos características son precisamente las que definen a una sociedad democráticamente constituida.

Desde el punto de vista educativo, observamos primero que la realización de una forma de vida social en la que los intereses se interpenetran mutuamente, y donde el progreso o la readaptación es una consideración importante, hace que una comunidad democrática esté más interesada en una educación deliberada y sistemática que otras comunidades. La devoción de la democracia a la educación es un hecho familiar. La explicación superficial es que un gobierno basado en el sufragio popular no puede ser exitoso a menos que aquellos que eligen y obedecen a sus gobernantes estén educados. Como una sociedad democrática rechaza el principio de autoridad externa, debe

encontrar un sustituto en la disposición y el interés voluntarios; estos solo pueden crearse a través de la educación.

Sin embargo, hay una explicación más profunda. Una democracia es más que una forma de gobierno; es, primordialmente, un modo de vida asociada, de experiencia compartida y comunicada. La naturaleza misma de esta concepción fue un dogma político. Significaba una rebelión contra las instituciones sociales, costumbres e ideales existentes (ver pág. 91). La declaración de Rousseau de que "todo es bueno tal como sale de las manos del Creador" solo tiene significado en contraste con la parte final de la misma frase: "Todo degenera en las manos del hombre". Y nuevamente dice: "El hombre natural tiene un valor absoluto; es una unidad numérica, un entero completo y no tiene relación salvo consigo mismo y con sus semejantes. El hombre civilizado es solo una unidad relativa, el numerador de una fracción cuyo valor depende de su denominador, su relación con el cuerpo integral de la sociedad."

Las instituciones políticas buenas son aquellas que hacen que el hombre sea antinatural. Sobre esta concepción del carácter artificial y dañino de la vida social organizada tal como existe ahora, se basa la idea de que la naturaleza no solo proporciona las fuerzas primarias que inician el crecimiento, sino también su plan y objetivo. Es cierto que las instituciones y costumbres corruptas trabajan casi automáticamente para dar una educación errónea que ni la enseñanza más cuidadosa puede contrarrestar; pero la conclusión no es separar la educación del entorno, sino proporcionar un entorno en el que las capacidades innatas se utilicen de mejor manera.

2. Eficiencia social como objetivo.

Una concepción que hizo que la naturaleza proporcionara el fin de una verdadera educación y que la sociedad fuera el fin de una educación incorrecta, difícilmente... Las oportunidades intelectuales deben estar accesibles para todos en términos equitativos y sencillos. Una sociedad dividida en clases necesita atender especialmente solo a la educación de sus elementos dirigentes. Una sociedad móvil, llena de canales para la distribución de los cambios que ocurren en cualquier lugar, debe asegurarse de que sus miembros estén educados en la iniciativa personal y la adaptabilidad. De lo contrario, serán abrumados por los cambios en los que están atrapados y cuyo significado o conexiones no perciben. El resultado será una confusión en la que unos pocos se apropian de los resultados de las actividades ciegas y dirigidas externamente de otros.

3. La filosofía educativa platónica.

Los capítulos posteriores se dedicarán a hacer explícitas las implicaciones de las ideas democráticas en la educación. En las secciones restantes de este capítulo, consideraremos las teorías educativas que han evolucionado en tres épocas donde el impacto social de la educación fue especialmente destacado. La primera a considerar es la de Platón. Nadie podría expresar mejor que él el hecho de que una sociedad está organizadamente estable cuando cada individuo hace aquello para lo que tiene aptitud por naturaleza de manera que sea útil para los demás (o contribuya

al todo al que pertenece); y que es tarea de la educación descubrir estas aptitudes y entrenarlas progresivamente para su uso social.

La asimilación de nuevas presentaciones, su carácter es de suma importancia. El efecto de nuevas presentaciones es reforzar agrupaciones previamente formadas. La tarea del educador es, primero, seleccionar el material adecuado para fijar la naturaleza de las reacciones originales, y en segundo lugar, organizar la secuencia de presentaciones posteriores en base al conjunto de ideas adquiridas por transacciones previas. El control proviene del pasado, en lugar de, como en la concepción del desarrollo, del objetivo final.

(3) Ciertos pasos formales de todo método de enseñanza pueden establecerse.

La presentación de nuevo material es obviamente lo central, pero dado que conocer consiste en cómo interactúa con los contenidos ya sumergidos bajo la conciencia, lo primero es el paso de "preparación", es decir, activar de manera especial y sacar a la superficie de la conciencia aquellas presentaciones anteriores que asimilarán la nueva. Luego de la presentación, siguen los procesos de interacción entre lo nuevo y lo antiguo; después viene la aplicación del contenido recién formado a la realización de alguna tarea. Todo debe pasar por este curso; por lo tanto, hay un método perfectamente uniforme en la instrucción de todas las materias para todos los alumnos de todas las edades.

El gran servicio de Herbart fue sacar el trabajo de la enseñanza de la región de la rutina y el azar.

El control implica que uno sabe lo que hace, o puede prever ciertas consecuencias; es decir, que puede anticipar mejor lo que va a suceder; y, por lo tanto, prepararse de antemano para asegurar consecuencias beneficiosas y evitar las indeseables. Una experiencia genuinamente educativa, entonces, aquella en la que se transmite instrucción y se incrementa la capacidad, se distingue de una actividad rutinaria por un lado, y una actividad caprichosa por el otro.

(a) En esta última, uno "no se preocupa por lo que sucede"; simplemente se deja llevar y evita conectar las consecuencias de su acto (las evidencias de sus conexiones con otras cosas) con el acto. Es habitual desaprobador esta actividad aleatoria sin rumbo, tratándola como travesura deliberada, descuido o falta de normas. Sin embargo, existe una tendencia a buscar la causa de estas actividades sin rumbo en la disposición del joven, aislada de todo lo demás. Pero, de hecho, dicha actividad es explosiva y se debe a un desajuste con el entorno. Los individuos actúan de manera caprichosa siempre que actúan bajo dictado externo, o porque se les dice qué hacer, sin tener un propósito propio o percibir la relación del acto con otros actos. Uno puede aprender haciendo algo que no entiende; incluso en la acción más inteligente, hacemos mucho de lo que no tenemos la intención, porque la mayor parte de las conexiones del acto que conscientemente pretendemos no son percibidas ni anticipadas. Pero solo aprendemos ahora sobre la disciplina. Donde una actividad toma tiempo, donde muchos medios y obstáculos se interponen entre su inicio y finalización, se requieren deliberación y persistencia. Es obvio que una gran parte del significado cotidiano de la voluntad es precisamente la disposición deliberada o consciente de persistir y resistir en un curso de acción planificado a pesar de las dificultades y las solicitudes contrarias. Un hombre de voluntad

fuerte, en el uso popular de las palabras, es un hombre que no es ni voluble ni tibio al lograr los fines elegidos. Su capacidad es ejecutiva; es decir, se esfuerza persistentemente y con energía para ejecutar o llevar a cabo sus objetivos. Una voluntad débil es inestable como el agua. Claramente hay dos factores en la voluntad. Uno tiene que ver con la previsión de los resultados, el otro con la profundidad de la influencia que el resultado previsto tiene sobre la persona.

(1) La obstinación es persistencia, pero no es fortaleza de la voluntad. La obstinación puede ser mera inercia animal e insensibilidad. Un hombre sigue haciendo algo simplemente porque ha comenzado, no porque tenga un propósito claramente pensado. De hecho, el hombre obstinado generalmente se niega (aunque no siempre es consciente de su negativa) a aclararse a sí mismo cuál es su fin propuesto; tiene la sensación de que si se permitiera obtener una idea clara y completa de él, tal vez no valdría la pena. La terquedad se muestra aún más en lo externo; están moviendo cosas sin sentido. Ninguna recompensa ideal, ningún enriquecimiento de emociones e intelecto los acompaña. Otros contribuyen al mantenimiento de la vida, y a su adorno y exhibición externos. Muchas de nuestras actividades sociales existentes, industriales y políticas, caen en estas dos clases. Ni las personas que se dedican a ellas, ni aquellas que se ven directamente afectadas, son capaces de un interés pleno y libre en su trabajo. Debido a la falta de un propósito en el trabajo para quien lo realiza, o por el carácter restringido de su objetivo, la inteligencia no está adecuadamente involucrada. Las mismas condiciones empujan a muchas personas a refugiarse en sí mismas. Buscan refugio en un juego interno de sentimientos e ilusiones. Son estéticos pero no artísticos, ya que sus sentimientos e ideas están dirigidos hacia sí mismos, en lugar de ser métodos en actos que modifican las condiciones. Su vida mental es sentimental; un disfrute de un paisaje interior. Incluso la búsqueda de la ciencia puede convertirse en un asilo de refugio de las duras condiciones de la vida, no un retiro temporal con el fin de recuperarse y aclararse para tratar con el mundo en el futuro. La misma palabra arte puede llegar a asociarse no con la transformación específica de las cosas, haciendo que sean más significativas para la mente, sino con estimulaciones de fantasías excéntricas y con indulgencias emocionales. La separación y el desprecio mutuo del hombre "práctico" y del hombre de teoría o cultura, el divorcio de las bellas artes y las artes industriales, son indicios de esta situación. Solo hay que deshacerse de las restricciones coercitivas impuestas por el hombre.

(2) Se pensaba que la educación de acuerdo con la naturaleza era el primer paso para asegurar una sociedad más social. Se veía claramente que las limitaciones económicas y políticas dependían en última instancia de las limitaciones del pensamiento y los sentimientos. El primer paso para liberar a los hombres de las cadenas externas era emanciparlos de las cadenas internas de creencias e ideales falsos. Lo que se llamaba vida social, las instituciones existentes, eran demasiado falsas y corruptas como para confiarles este trabajo. ¿Cómo se podía esperar que lo emprendieran cuando la tarea significaba su propia destrucción? Entonces, la "naturaleza" debía ser el poder al que se le dejara la empresa. Incluso la teoría sensacionalista extrema del conocimiento que estaba en circulación se derivaba de esta concepción. Insistir en que la mente es originalmente pasiva y vacía era una forma de glorificar las posibilidades de la educación. Si la mente fuera una tabla de cera que se escribiera por los objetos, no habría límites para la posibilidad de la educación mediante el

entorno natural. Y dado que el mundo natural de los objetos es una escena de "verdad" armoniosa, esta educación infaliblemente produciría mentes llenas de verdad.

(3) 5. La educación como nacional y como social. Tan pronto como el primer entusiasmo por la libertad se desvaneció, la debilidad de la teoría en el lado constructivo se hizo evidente. Simplemente dejar todo en manos de la vida y el instinto como si fueran algo milagroso de todos modos. Así, no logramos notar cuál es la característica esencial del evento; es decir, el significado del lugar temporal y el orden de cada elemento; la manera en que cada evento previo lleva al siguiente, mientras que el sucesor toma lo que se le ofrece y lo utiliza para alguna otra etapa, hasta que llegamos al final, que, por así decirlo, resume y termina el proceso. Dado que los objetivos siempre se relacionan con los resultados, lo primero que hay que observar cuando se trata de objetivos es si el trabajo asignado posee una finalidad intrínseca. ¿Es continuidad, o es simplemente una agregación serial de actos, haciendo una cosa y luego otra? Hablar de un objetivo educativo cuando aproximadamente cada acto de un alumno está dictado por el maestro, cuando el único orden en la secuencia de sus actos es el que proviene de la asignación de lecciones y las indicaciones de otro, es hablar en vano. También es fatal para un objetivo permitir una acción caprichosa o discontinua en nombre de la autoexpresión espontánea. Un objetivo implica una actividad ordenada y organizada, una en la que el orden consiste en completar progresivamente un proceso. Dada una actividad que tiene una duración y un crecimiento acumulativo dentro de la sucesión temporal, un objetivo significa previsión antes del final o posible terminación. Si las abejas anticiparan las consecuencias de su actividad, si percibieran su fin con previsión imaginativa, tendrían el elemento primario de un objetivo. Por lo tanto, es absurdo someterse completamente a la "disciplina" de las instituciones existentes. La magnitud de la transformación de la filosofía educativa que ocurrió en Alemania en la generación ocupada por la lucha contra Napoleón por la independencia nacional puede entenderse a partir de Kant, quien expresa bien el ideal cosmopolita individualista anterior.

En su tratado sobre Pedagogía, compuesto por conferencias dadas en los últimos años del siglo XVIII, define la educación como el proceso mediante el cual el hombre se convierte en hombre. La humanidad comienza su historia sumergida en la naturaleza, no como hombre, que es una criatura de razón, mientras que la naturaleza solo provee instinto y apetito. La naturaleza ofrece simplemente las semillas que la educación debe desarrollar y perfeccionar. La peculiaridad de la vida verdaderamente humana es que el hombre debe crearse a sí mismo mediante sus propios esfuerzos voluntarios; debe hacerse a sí mismo un ser verdaderamente moral, racional y libre. Este esfuerzo creativo se lleva a cabo mediante las actividades educativas de generaciones lentas. Su aceleración depende de que los hombres se esfuercen conscientemente por educar a sus sucesores no para el estado actual de las cosas, sino para hacer posible una humanidad futura mejor. Pero existe una gran dificultad. Cada generación tiende a educar a sus jóvenes para que se adapten al mundo presente, en lugar de con la vista puesta en el fin adecuado de la educación: promover la mejor realización posible de la humanidad como humanidad. Los padres educan a sus hijos para que puedan salir adelante; los príncipes educan con reticencia a criticar los fines que se presentan más que a persistir y emplear energía en el uso de medios para lograr el fin. El verdadero hombre ejecutivo es aquel que reflexiona sobre sus fines, que hace sus ideas sobre los resultados de sus

acciones lo más claras y completas posible. Las personas que llamamos de voluntad débil o autocomplacientes siempre se engañan respecto a las consecuencias de sus actos.

Eligen alguna característica que les agrada y descuidan todas las circunstancias que la acompañan. Cuando comienzan a actuar, los resultados desagradables que ignoraron comienzan a manifestarse. Se desaniman o se quejan de que su buen propósito ha sido frustrado por un destino duro y cambian a alguna otra línea de acción. No se puede enfatizar demasiado que la principal diferencia entre una voluntad fuerte y una débil es intelectual, consistiendo en el grado de firmeza persistente y plenitud con la que se reflexiona sobre las consecuencias.

Por supuesto, existe algo como un rastreo especulativo de resultados. Los fines son previstos, pero no tienen un gran impacto en la persona. Son algo que se observa y con lo que se juega por curiosidad más que algo por lograr. No existe tal cosa como la sobreintelectualidad, pero sí existe la intelectualidad unilateral. Una persona "lo lleva hasta el final", como decimos, al considerar las consecuencias de las posibles líneas de acción. Una cierta debilidad de carácter impide que el objeto contemplado la cautive y lo involucre en la acción. Y en la mayoría de las situaciones de la interacción humana. Por un lado, la ciencia, el comercio y el arte trascienden las fronteras nacionales. Son en gran parte internacionales en calidad y método. Implican interdependencias y cooperación entre los pueblos que habitan diferentes países. Al mismo tiempo, la idea de soberanía nacional nunca ha sido tan enfatizada en la política como lo es en la actualidad. Cada nación vive en un estado de hostilidad reprimida y guerra incipiente con sus vecinos. Se supone que cada una es el juez supremo de sus propios intereses, y se da por sentado que cada una tiene intereses que son exclusivamente propios. Cuestionar esto es cuestionar la misma idea de soberanía nacional que se supone es fundamental para la práctica política y la ciencia política. Esta contradicción (porque no es menos que eso) entre la esfera más amplia de La vida social asociada y mutuamente útil y la esfera más restringida de actividades exclusivas y, por lo tanto, potencialmente hostiles, exige de la teoría educativa una concepción más clara del significado de "social" como función y prueba de la educación que aún no se ha alcanzado. ¿Es posible que un sistema educativo sea gestionado por un estado nacional y, sin embargo, los fines sociales completos del proceso educativo no se vean restringidos, limitados y corrompidos? Internamente, la cuestión debe enfrentar las tendencias, debido a las condiciones económicas actuales, que dividen la sociedad en clases, algunas de las cuales se convierten simplemente en herramientas para los más altos, indiferentes y dispersos hacia cualquier detalle. Está centrado en lo que tiene relación con la búsqueda efectiva de tu ocupación. Tu mirada está hacia el futuro, y te preocupa notar los hechos existentes en tanto y en cuanto sean factores para lograr el resultado previsto. Debes averiguar cuáles son tus recursos, qué condiciones están a tu disposición y cuáles son las dificultades y obstáculos. Esta previsión y este análisis con respecto a lo que se prevé constituyen la mente. La acción que no involucra una previsión de resultados y un examen de los medios y obstáculos es, o bien una cuestión de hábito, o ciega. En ninguno de los dos casos es inteligente. Ser vago e incierto acerca de lo que se pretende y descuidado en la observación de las condiciones para su realización es ser, en ese grado, estúpido o parcialmente inteligente.

Si volvemos al caso en el que la mente no está preocupada por la manipulación física de los instrumentos, sino por lo que se pretende escribir, el caso es el mismo. Hay una actividad en

proceso; uno está concentrado en el desarrollo de un tema. A menos que uno escriba como habla un fonógrafo, esto significa inteligencia; es decir, estar alerta para prever las diversas conclusiones a las que los datos y consideraciones actuales están tendiendo, junto con una observación y recordatorio continuos para apoderarse del tema que incide en las conclusiones a alcanzar. La descripción de la educación dada en nuestros capítulos anteriores prácticamente anticipó los resultados alcanzados en una discusión sobre el propósito de la educación en una comunidad democrática. Porque asumió que el objetivo de la educación es permitir a los individuos continuar su educación o que el objeto y recompensa del aprendizaje es la capacidad continua de crecimiento. Ahora, esta idea no puede aplicarse a todos los miembros de una sociedad, salvo cuando la interacción entre los seres humanos es mutua, y salvo cuando hay una provisión adecuada para la reconstrucción de hábitos sociales e instituciones mediante una amplia estimulación que surge de intereses equitativamente distribuidos. Y esto significa una sociedad democrática. En nuestra búsqueda de fines en la educación, no estamos, por lo tanto, preocupados por encontrar un fin fuera del proceso educativo al cual la educación es subordinada. Nuestra concepción total lo prohíbe. Más bien, estamos preocupados por el contraste que existe cuando los fines pertenecen al proceso en el que operan y cuando son impuestos desde afuera. Y este último estado de cosas debe ocurrir cuando las relaciones sociales no están equilibradas de manera justa. Porque en ese caso, algunas partes del grupo social entero verán sus fines determinados por una dictadura externa; sus fines no surgirán del libre crecimiento de su propia experiencia, y sus fines nominales serán medios para otros fines más ulteriores de otros, en lugar de ser realmente los suyos.